

# Los complejos caminos de las políticas de identidad “afrodescendiente”

**Silvia M. Valero<sup>1</sup>**

Université de Montréal  
Universidad de Cartagena

Introducimos en el campo de las actuales políticas de identidad “afrodescendiente” en América Latina no puede obviar las relaciones transnacionales en las que se desenvuelven, lo cual, a su vez, implica reconocer la complejidad del tema y el riesgo de caer en lugares comunes y superficialidades, si no se asumen posturas crítico-analíticas renovadas. En este sentido, si nos refiriéramos específicamente al campo de las letras, la teoría literaria no es suficiente para el abordaje de las representaciones simbólicas actuales en torno a las cuestiones “etno-raciales”. Antes bien, los investigadores literarios nos vemos en la obligación de incursionar en aquel espesor teórico, de manera tal que esto nos permita el análisis reflexivo de los textos para evitar un uso acrítico de las reiteradas categorías vinculadas a la identidad y de las que se derivan, casi siempre, las mismas conclusiones.

Aquellas políticas de identidad se manifiestan en múltiples expresiones sociales y campos disciplinarios, de entre cuyos mecanismos de representación sobresalen los procesos de autodefinición y la reconstrucción de la memoria histórica. Es por ello que este trabajo tiene como objetivo enmarcar teórico-históricamente dos artículos incluidos en este volumen de *Visitas al Patio* que, dando cuenta del proceso transnacional del que hablé más arriba, se ubican en diferentes instancias contextuales, pero se inscriben en aquella dinámica alrededor de las identidades “negras”.

Uno de ellos: “Afromestizos: ¿etnización o re-recreación cultural en la Costa Chica de México?”, del investigador colombiano Carlos Correa, se instala dentro del campo de la antropología para analizar críticamente el surgimiento y las negociaciones producidas a partir

---

<sup>1</sup> Doctora en Literatura, con Mención en Estudios Hispánicos de la Université de Montréal (Canadá). Magíster en Literatura de la Pontificia Universidad Javeriana. Licenciada en Letras Modernas de la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina). Profesora invitada de la Universidad de Cartagena. e-mail: silvalero@hotmail.com

de la categoría “afromestizo”, para denominar a los pobladores de Costa Chica de Guerrero y Oaxaca (México). El segundo trabajo, “El Garveyismo y la Guerrita de 1912”, de la investigadora cubana Sandra Estévez Rivero, surge de estudios históricos en torno a la presencia casi ignorada del jamaquino Marcus Garvey en el Caribe hispánico, más específicamente en la Cuba de principios del siglo XX. La mirada de Estévez Rivero se encuadra en la línea de la actual revisión y recuperación histórica.

\*\*\*

Desde fines de los años 80, América Latina ve la emergencia de nuevos movimientos sociales focalizados en la discriminación racial y étnica de la población “negra”<sup>2</sup>. Estos movimientos, que trabajaron en esferas gubernamentales y no gubernamentales, organizaron sus discursos en torno a premisas etno-políticas. Es importante recordar que eventos previos y posteriores a la Conferencia Mundial contra el Racismo en Durban (2001), realizados en diferentes ciudades de América Latina, fueron consolidando una agenda transnacional asentada en el reconocimiento de las especificidades culturales junto con el reclamo de la equidad social. Fue precisamente en el marco de estos encuentros que los representantes de las comunidades “negras” reunidos en Chile en el año 2000 decidieron eliminar el denominador “negro” y remplazarlo por “afrodescendiente”.

En este ámbito, el campo académico latinoamericano ha incorporado a sus categorías de análisis los términos precedidos por el prefijo “afro” en convergencia con la adopción, por parte de las Naciones Unidas y de organismos no gubernamentales, del término “afrodescendiente”. Esto, sin embargo, no deja de provocar controversias en la medida en que la generalización acrítica de su uso hace que, en algunas ocasiones, se aplique indiscriminadamente. Sin ir más lejos, hablar de “afrocolombianidad” en el contexto de las letras supone entrar en un terreno que resulta problemático si tenemos en cuenta que, aunque el término comienza a usarse en Colombia por la década del 50 del siglo pasado, con el inicio de los estudios antropológicos, recién en el siglo XXI adquirirá pasaporte literario en el ámbito académico nacional<sup>3</sup>.

<sup>2</sup> Utilizaré los términos “negro”, “afrodescendiente” y “raza” entre comillas en la medida en que considero que son categorías socialmente construidas.

<sup>3</sup> Mientras que en el año 2005, en el marco de mis investigaciones, no logré encontrar el concepto “literatura afrocolombiana” en ninguna historia ni texto de literatura colombiana, fuera de los escritos por académicos de universidades estadounidenses. En el 2011 el Ministerio de Cultura publicaba la Biblioteca de Literatura Afrocolombiana.

Es necesario recordar que dentro del campo antropológico, a principios de los 80, se apuntala la discusión sobre los criterios de la etnicidad de los pobladores “negros” de Colombia. Con la adopción de la categoría “huellas de africanía”, actualmente muy discutida desde algunos sectores de la academia, Nina de Friedemann y Jaime Arocha se permitieron iniciar un nuevo enfoque conceptual en la configuración de aquellos: la pregunta se dirigía al puente África-América y a la construcción de la “cultura afrocolombiana”, haciendo énfasis, a su vez, en los procesos de creación cultural adelantados en los nuevos contextos americanos. Con este enfoque se reinterpretaba y se colocaba nuevamente en circulación la categoría de “afrocolombiano”. Mientras en las décadas del 60 y 70 se ponía el sentido de “lo negro” en la experiencia histórica, la discriminación racial y la necesidad de la integración política, social y económica a la sociedad mayor, posteriormente se indagaría sobre los paradigmas de representación de la alteridad étnica y cultural (Restrepo, 1997).

Ante situaciones como estas, que se ven reiteradas en los diferentes espacios nacionales y regionales de América Latina, se dispara el interrogante acerca de si es posible englobar dentro de una sola categoría –“afrolatinoamericana”, por ejemplo– la cultura producida en diferentes contextos, si consideramos que los procesos productores de identidad y las culturas que a ellos responden han corrido por carriles diferentes, dependiendo de especificidades políticas e históricas regionales, nacionales y hasta globales. Por otro lado, si lo “afro” constituye un orden étnico, ¿su adición a una nacionalidad es una manera de profundizar una diferencia cultural que excluye, tal como plantean sus detractores, o tiene el valor instrumental de resistencia que señalan sus defensores? Utilizar “afro” con valor en sí mismo, ¿qué sentido/s adquiere? ¿Puede, en algunos casos, limitarse a un símbolo externo que no se corresponda con una etnicidad asumida? ¿No utilizarlo niega la ligazón con una matriz africana? Por otro lado, deben considerarse la multiplicidad de combinaciones que se establecen a partir de dicho prefijo –“afroamericano”, “afromestizo”, “afroindígena”– y las movibilidades, en cuanto a (auto)representaciones identitarias y (auto)denominaciones, que ello supone.

A partir de estos lineamientos actuales es que debe leerse un artículo como “Afromestizos: ¿etnización o re-recreación cultural en la Costa Chica de México?”. El autor incursiona en el marco de aquella conflictividad conceptual, como una muestra de las lógicas contradicciones, desencuentros, posturas opuestas que se hallan al explorar el campo de producción cultural e intelectual en relación

con las identidades. Espacios simbólicos disparadores de prestigio y dinero se convierten en soportes e impulsores de la construcción de una identidad, en esta instancia “afromestiza”, en función de las redes de relaciones y representatividad política de los actores, y a las que es necesario atender para comprender las formaciones culturales alrededor de las políticas de identidad “afrodescendiente”.

Dentro del contexto global en que se desarrollan las investigaciones en torno a los “afrodescendientes”, una de las estrategias de narración identitaria son los estudios ligados a la contribución de los “negros” en el pasado y el presente de sus comunidades. Con este objetivo, la mirada se concentra en la recuperación de personajes históricos, la revisión de sus acciones y sus discursos de reivindicación “racial” y/o africanistas, para actualizarlos y vincularlos a las políticas latinoamericanas presentes. En el mismo sentido se proyectó el redescubrimiento de silenciados episodios históricos en los que grupos de actores “negros” han tenido protagonismo.

El artículo “El garveyismo y la Guerrita de 1912: el fantasma del Partido Independiente de Color en Cuba”, de la historiadora cubana Sandra Estévez Rivero, se inscribe en estos parámetros, haciendo converger ambos recursos narrativos –relectura de acontecimientos y figuras “negras”–, ligados a la construcción de una memoria histórica. Por un lado, recupera un episodio ocurrido en el oriente cubano en 1912, conocido como Guerrita del 12, que se refiere a una matanza de cubanos, en su mayoría “negros”<sup>4</sup>. Este acontecimiento no había sido estudiado por la historiografía cubana<sup>5</sup>, ni recogido por

---

<sup>4</sup> En 1908 se había formado en Cuba el Partido Independiente de Color (PIC), declarado ilegal en 1910 por una enmienda a la Constitución creada por el senador mulato Morúa Delgado (1957), quien respondía a su ideal integracionista: “Creo perfectamente inconstitucional la agrupación política, la organización de cualquier partido, su existencia en nuestra República, siempre que ese partido tienda a agrupar a los individuos por motivos de raza, o de clase, siempre que esa raza no contenga en sí los elementos étnicos todos de que se compone la sociedad cubana” (241). Según algunos historiadores, esta fue la causa que llevó a miles de negros, liderados por Ivonet y Estenoz, a un levantamiento en las montañas de Santiago de Cuba, a la que le siguió una represión por parte del ejército republicano.

<sup>5</sup> Entre los títulos publicados sobre el tema se hallan *La masacre de los independientes de color en 1912. La Habana: Ciencias Sociales* (Castro Fernández, 2002); *Los independientes de color. Historia del Partido Independiente de Color* (Martínez Heredia, 2002); *Una vuelta necesaria a mayo de 1912* (Meriño Fuentes, 2004); la traducción al español por primera vez del artículo publicado en 1986 por Pérez (2002): “Política, campesinos y gentes de color: la ‘Guerra de Razas’ de 1912 en Cuba revisitada”, entre otros. En el campo artístico se cuenta el corto de ficción *Las raíces de mi corazón* (2000), de la cineasta Gloria Rolando.

la literatura de la isla<sup>6</sup>, hasta que, a partir de los años 90 se abrió en Cuba un campo de investigación acerca de la formación del Partido Independiente de Color (PIC) y los hechos ocurridos en el oriente del país durante 1912.

El análisis de este hecho histórico en los últimos años ha provocado controvertidos posicionamientos entre los investigadores, tanto locales como internacionales. A la disputa por el número de muertos y por la identidad “racial” de quienes componían ambos bandos, se le suma el problema de cómo nombrar lo ocurrido, en la medida en que cada denominación se carga de significado: masacre, guerrita, guerra. Por otro lado, pero directamente vinculado a esto, Estévez realiza una lectura original de la presencia en Cuba, en un período cercano a 1912, del activista jamaicano Marcus Garvey (St. Ann’s Bay, 1887-Londres, 1940), quien ha devenido protagonista de novelas, documentales y ensayos de carácter histórico-político en los últimos años.

Garvey fundó en Jamaica, en 1914, la Universal Negro Improvement Association (UNIA) bajo el eslogan “Un Dios, un objetivo, un destino”, y en cuyo primer manifiesto convocaba a todos los negros a establecer la “confraternidad mundial”. El llamamiento de Garvey se apoyaba en la noción de pureza racial, con miras a establecer un territorio propio en África, más exactamente en Liberia. La trayectoria del jamaicano se desarrolló básicamente desde Estados Unidos y su ideario fue la base para posteriores movimientos culturales como el rastafarismo.

La UNIA funcionó como una sociedad de ayuda mutua y centro cultural para las comunidades “negras” a través de las Américas. Además, por medio del periódico *Negro World*, seleccionó episodios de la historia africana para inculcar confianza en aquellas poblaciones. Utilizando como medio de difusión la red de filiales y el *Negro World*, que atrajo a muchos escritores del Harlem, Garvey organizó, en 1920, la primera Convención internacional de los pueblos “negros” del mundo, con la presencia de representantes de los cinco continentes. Dando cuenta de la fuerza que había adquirido el garveyismo, las calles del Harlem

---

<sup>6</sup> Las letras cubanas, hasta el momento, no se han dedicado a la relectura literaria del hecho, aunque algunos textos contienen breves y alusivos pasajes al tema. Sólo Miguel Barnet (1969), en *Canción de Rachel*, muestra el terror de los blancos hacia los negros a través del personaje de Rachel, que personifica el discurso dominante de la época. En 1977, Reynaldo González publicaba *La fiesta de los tiburones*, que, aunque en un registro documental-testimonial, le dedicó al tema el capítulo “No hay negro guapo ni tamarindo dulce”. La novela *En la prisión de los sueños* (2002), del escritor y guionista cinematográfico Eliseo Altunaga, es la única obra contemporánea en tocar el tema.

se vieron recorridas por un desfile de Guardias Reales, Cuerpos de Ingenieros, Fuerzas Paramilitares, enfermeras de la Cruz Negra y cientos de personas cantando “Africa Must Be Free”.

Para llevar adelante su proyecto de conformar un Estado negro, Garvey creó la compañía naviera *Black Star Line*, en cuyos barcos, todos los “negros” de Estados Unidos y el Caribe que quisieran hacerlo retornarían al África. Con este objetivo, era necesario recaudar un dinero que Garvey y sus gente se dedicaron a recolectar vendiendo títulos que representaban un espacio en los barcos. Si bien el centro de sus actividades políticas y comerciales se hallaba en Estados Unidos, Garvey extendió sus objetivos a algunos centros de América Central y el Caribe. Además de Costa Rica, país al que conocía de primerísima mano –pues había vivido durante varios años en la costa Caribe, como trabajador de la United Fruit Company–, el oriente cubano fue el otro territorio de habla hispana donde el líder tuvo mayor acogida.

Su llegada a La Habana, algunos años después de la Masacre del '12, podría haber sido aprovechada para el reclutamiento de “negros” y el apoyo de su proyecto panafricanista. Sin embargo, Estévez Rivero da cuenta de los obstáculos con que se encontró Garvey entre los “negros” de Santiago de Cuba para lograr sus objetivos.

Para concluir, me interesa retomar el tono con el que inicié este escrito: observar con atención y disciplina el acontecer militante, los movimientos de reivindicación identitaria y el cuestionamiento de las elites “negras” sobre su posición en la sociedad; atender reflexivamente la manera en que las ciencias humanas y sociales estudian y tratan estas temáticas. Analizar la utilización de vocablos a la vez performativos y portadores de una nueva interpretación de los fenómenos observados (diáspora africana, negritud, afrodescendencia, entre otros), resulta imperioso para generar reflexiones que eviten los lugares comunes y las superficialidades. Al mismo tiempo, nos permitirán, a quienes estamos abocados a la investigación de las representaciones simbólicas –literarias y artísticas– introducirnos en estas con mayor favor teórico y tener menos posibilidades de asumir posiciones de exotismo negrofílico o incorporar categorías de análisis de manera performativa, en una dinámica circular de retroalimentación.

## Bibliografía

- Campbell, H. (2007). *Rasta and Resistance*. United Kingdom: Hansib Publications.
- Castro Fernández, S. (2002). *La masacre de los independientes de color en 1912*. La Habana: Ciencias Sociales.
- Laó Montes, A. (2007). "Hilos descoloniales. Trans-localizando los espacios de la diáspora africana", *Tabula Rasa*, n° 7, ciudad, institución, pp. 47-79.
- Meriño Fuentes, María de los Ángel. (2004). *Una vuelta necesaria a mayo de 1912*, La Habana: Ciencias Sociales.
- Martínez Heredia, F. (2002). *Los independientes de color. Historia del Partido Independiente de Color*. La Habana: Caminos.
- Nagel, Joanne. (1994). "Constructing ethnicity: recreating ethnic identity and culture", *Social Problems*, vol. XLI, ciudad, institución, pp. 152-176.
- Perez, L. A. (2002). "Política, campesinos y gentes de color: la 'Guerra de Razas' de 1912 en Cuba revisitada", *Caminos. Revista cubana de pensamiento socioteológico*, n° 24-25, ciudad, institución, pp. 52-72,
- Restrepo, E. (1997). "Afrocolombianos, antropología y proyecto de modernidad en Colombia." En Uribe M. V. y Restrepo E. (edits.) *Antropología en la modernidad*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología, pp. 279-319
- Valero, S. (2011). "Figuraciones de 'lo afro' y 'lo negro' en la cultura cubana", *Orbis Tertius*, vol. XVI, n° 17, ciudad, institución, pp.41-50: <http://www.orbistertius.unlp.edu.ar/numeros/numero-17/sumario>
- \_\_\_\_\_. (2011b). "Mapeando las narrativas de la diáspora en Cuba: la imaginación de la negritud en la literatura de entre-siglos", *Revista Casa de las Américas*, n° 264, Cuba, pp. 93-165.
- \_\_\_\_\_. (2011). "Narrativas afro-hispanoamericanas: los riesgos del campo literario. Reflexiones en torno al tratamiento de 'lo afro' desde la creación literaria y el trabajo académico." En *Afrodescendencia. Aproximaciones contemporáneas de América Latina y el Caribe*, ciudad: Naciones Unidas, pp- 86-90.
- \_\_\_\_\_. (2010). " 'Entró negro y salió afrodescendiente': genealogía de una diferencia", *Actas del Congreso Internacional "El Caribe en sus Literaturas y Culturas. En el centenario del nacimiento de José Lezama Lima"*: <http://blogs.ffyh.unc.edu.ar/centenariोजoselezamalima/files/2010/02/silvia-valero.pdf>

